

parte de la costa bañada por el Mediterraneo ofreciendo un espectáculo admirable.

En el teatro Goula vi representar «Mariucha» drama magnifico que me gustó en extremo.

Gratos serán los recuerdos que conservaré de mi estancia en San Feliu y en especial de la familia que tan complaciente fué conmigo,

Cinteta Barnés

Nochebuena

Aquella noche los humildes habitantes de Portvell, aldea enclavada al pié de un elevado promontorio en cuya cima brillaba un hermoso faro, cuya luminosa luz se desparramaba sobre las mansas aguas del mar, celebraban llenos de júbilo la Natividad del Señor.

El regocijo no tenía límites y tanta dicha solo de vez en cuando aparecía interrumpida por los suspiros de alguna madre recordando la suerte que en aquellos momentos correría su adorado hijo, navegante peregrino de aquel inmenso desierto, cuyas engañosas olas solían abrazar con amor á sus adoradores para ahogarles en su profundo seno.

Y como que la felicidad no es duradera, quizá por complacer la naturaleza á la celosa envidia, á medida que la noche adelantaba, zumbaba con mayor violencia un huracanado viento que privando de oír las melodías de tan hermosa fiesta, azotaba con furia las aguas del mar, levantando gigantescas olas que al estrellarse en las duras peñas, su formidable estruendo anunciaba á aquellas gentes que en aquel mar de sus dichas se desarrollaba una espantosa tempestad.

Cesó el bullicio, acabó la alegría trocándose los villancicos por plegarias que con fervor entonaron las doncellas, en tanto los mozos y fuertes aprestaban los arreos de sus barquillas para desafiar el peligro, pues alla en lontananza se dibujaba la silueta de un buque dirigiéndose al puerto en demanda de auxilio.

Latian los corazones de aquellas gentes por los pobres infelices cuya vida dependía del azar y al sonar desde el buque un cañonazo fueron lanzadas al agua las débiles barcas tripulándolas los más esforzados jóvenes, perdiéndose en la obscuridad de la noche entre las olas del embravecido mar.

Momentos de angustia y dolor fueron los que pasaron mientras despreciando el peligro que corrían, luchaban sudorosos para arrancar al coloso su presa.

El triunfo fué completo, la luz del faro y las antorchas levantadas al aire por los vecinos iluminaron la vuelta de aquellos valientes que al ver hundirse en el abismo el buque salvaron á toda la tripulación.

Y al poner pié á tierra fueron saludados con cariñosos aplausos en tanto se echaban al vuelo las campanas de la parroquial iglesia, recordando la Natividad del Señor.

Mercedes Arenas.